

LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA¹

por Pedro J. Frías²

Sumario : 1. Cinco signos de cambios.- 1.1 Conciencia del subdesarrollo.- 1.2 Altos índices de irracionalidad.- 1.3 Inmadurez cívica.- 1.4 Conflictos de dominación.- 1.5 Conflictos de generación.- 2. América Latina bajo el signo del cambio (síntesis).- 3. América Latina : entre la democracia incipiente y la democracia inevitable.- 3.1 Un diagnóstico.- 3.2 El sistema político.- 4. La evangelización en América.- 5. Las tradiciones políticas.- 6. La dimensión moral.- 7. Los presagios del nuevo siglo.-

La condición paradójica con que los comentaristas internacionales identifican a la Argentina de 2002, podría extenderse en diversos grados a toda América Latina. Por eso es importante indagar sobre nuestra identidad, aunque sea opinablemente.

1. Cinco signos de cambios

1.1. Conciencia del subdesarrollo. Como parece que no quedan ya pobres de buen humor, hay tránsitos en América Latina que ponen en riesgo la estabilidad y la democracia, porque el cambio intentado bajo el signo vindicativo, es muchas veces autoritario.

¿Qué decir entonces de los fabricantes de cólera? ¿De los que exasperan la conciencia de deshonra y de injusticia? Ayudar a tomar conciencia de la desigualdad que debe y puede corregirse es conforme al bien común; exasperarla si no se puede actuar sobre sus causas o desviar las energías del cambio hacia falsas causas, es contrario al bien común y a la caridad misma con los que la sufren.

La única alternativa contra los especuladores políticos de la miseria, contra los fabricantes de subversión, es sumarse a la lucha del mundo contra su miseria y pienso que ésta es una convicción común a todas las generaciones activas del catolicismo

¹ Actualizo temas publicados en mis libros "Tiempo pasado", Córdoba, 1996 y "Cuestiones de Estado", Munster 1998. En este último estudio algunas transiciones políticas.

² Profesor emérito de la Universidad Nacional de Córdoba. Presidente honorario de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba y de la Asociación Argentina de Derecho Constitucional

latinoamericano. El tema es excesivo, pero al menos digamos que nos desafía a dos conversiones : la de cada uno y la de la sociedad. Individualmente, nadie puede dormirse en la posesión de sus bienes, ni ante la obligación de compartir lo que se tiene y lo que se es. Y para que la conversión sea social, esperan nuestro compromiso muchas formas comunitarias de acción. No estamos obligados a sumarnos a los demagogos, ya que hay otras opciones para ejercer el derecho y cumplir el deber de no ser usufructuarios de ninguna injusticia. Es el bien de todos el que está en juego, si cremos en el bien moral. En su nombre ha escrito Tomás Merton sobre el conflicto racial norteamericano, que la reforma ha de hacerse quizás más por el bien de los blancos que por el de los negros. Toda desigualdad no es injustificada, pero cuando la conciencia social la percibe como tal, termina comprometido el bienestar del que se beneficia de ella. La violencia marca al que la ejerce y al que la sufre. Es la comunidad de la condición humana la que acaba testimoniándose.

1.2 *Altos niveles de irracionalidad*

No sé cómo andan las cosas en este sentido en el resto de América Latina, pero en Argentina no hay duda que han crecido los desajustes sicosociales. Están implicadas la urbanización devastadora de los arraigos tradicionales y los cambios multitudinarios de ocupación, factor común a toda América Latina. Se les suman, la sociedad de masas del Gran Buenos Aires y los medios de comunicación, también de masas, para la mayor parte del país.

Pero lo importante es la vigencia de estados emocionales. Ciertas encuestas -cuyos resultados parecen haber mejorado en 1963- revelan que crece un sentimiento de inadecuación para las responsabilidades nuevas, que se cruzan con ciertas constantes del carácter argentino, inclinado a confiar en la *viveza* (8 por ciento) y en la *suerte* (12 por ciento). Crece también una sensación de trato injusto de la sociedad para con cada uno de nosotros, y esta frustración que va devorando las mejores energías conlleva reacciones de agresión. Muchos creen que algún grupo maneja secretamente todos los hilos de lo que ocurre (32 por ciento) o que se enriquece a costa de los demás (59 por ciento). Este mecanismo psicológico proyecta la responsabilidad sobre algún sector social : el capitalismo

extranjero, especialmente el norteamericano, encabeza la lista; pero la difusión de estos estados convierte a todos en acusados y acusadores. Y aumenta la desconfianza cuando casi ningún líder aprueba el examen del foro íntimo. Y como contraste curioso, el 70 por ciento de los adultos, en determinado momento, se inclina a un gobierno fuerte, paternal y castigador sin preguntarse otra cosa.

El cambio social parece sumergirse poco a poco en este ambiente emocional. En la mayoría prima la irracionalidad del cambio por el cambio mismo, sin que crezca el esfuerzo de ir cambiando útilmente desde ya. Se hace fe a la transformación brusca, total, inapelable. Cuando este estado de conciencia prevalezca, habrá aparecido, acaso por primera vez luego de tantas revoluciones efímeras, una verdadera revolución : la cancelación de una continuidad y la iniciación de otra nueva. Permítaseme decir -sin que el juicio deba ser compartido y sin que pierda imparcialidad ni perspectiva- que en Chile se hace un esfuerzo para rescatar el cambio de este mundo de prejuicios. El cambio ha sido sentido emocionalmente, sin duda, pero enseguida ha sido tratado racionalmente : evaluado, proyectado, calculado el costo de derechos adquiridos a sacrificar, en un contexto donde la seguridad jurídica tiene algo que decir.

He señalado alguna otra vez el camino que en América Latina se había hecho del mago al burócrata, es decir del caudillo carismático al gobernante que se empeña en la racionalización del poder. Hay que decir ahora que parecemos volver del burócrata al mago. Pero, una sociedad que resiste racionalizar sus reacciones, ¿está adaptada al mundo de hoy? Si nuestra autenticidad como pueblo está ligada a la emoción, el poder pertenecerá a quienes sepan manejarla : oportunidad para vías espirituales, pero tanto más para traficantes del alma popular.

1.3 Inmadurez cívica

Ciertas apreciaciones corrientes dispensan de sistematizar todos los aspectos de inmadurez en el civismo latinoamericano. El que más preocupa es la falta de participación social. Las élites de poder están extrañamente solas porque, por ejemplo, apenas un 30 por ciento del Gran Buenos Aires se interesa por la política. Lo que tienen de sorprendente estos tiempos de sensibilidad social es que hay que empezar por crearla. Corregir el sistema

representativo con nuevas formas de intervención popular, siquiera sea en la etapa consultiva de consejos económico-sociales en todos los niveles. Comprometer en el desarrollo de la comunidad energías juveniles, que por el momento se endurecen en la etapa del "j'accuse".

Hay inmadurez también en el sector público. Mientras se proyectan muchas reformas para el sector privada, la administración pública sigue intocable en su mediocridad deficitaria : es un animal sagrado cuyo nombre suele ser corrupción en los manuales europeos que se ocupan de América Latina con algo más que cortés aburrimento.

1.4. Conflictos de dominación

Mientras en las sociedades industriales, la sustitución de los grupos de control social es el último paso de las transformaciones operadas, en los países subdesarrollados tiende a ser el primero. Hay síntomas de que en América Latina los grupos tradicionales van perdiendo ese control en la misma medida que buena parte de la población se convierte en migrante. La mutación técnica trae consigo modificaciones socioculturales profundas y desequilibrios que deben ser ordenados por una política consciente, asistida de amplia autoridad. Entramos en una instancia de sustitución, quizás en conflictos de dominación, con todas las variaciones que cada situación político-social consentirá.

1.5. Conflictos de generación

Las pirámides de edad no engañan. Si la de Argentina se asemeja más a las de Europa Occidental, las de la generalidad de América Latina descansan sobre una amplia base. La América mestiza tiene pueblos jóvenes -el 42,7 por ciento menos de quince años- con formación de base insuficiente -43 por ciento de analfabetismo adulto- y escaso nivel de vida aunque Chile, Argentina y Uruguay con 360, 460 y 440 dólares de ingreso por habitante, respectivamente, figuren entre los más altos del continente.

Es casi inevitable que entre las generaciones activas se susciten conflictos de sensibilidad y de valores, por una parte, y de participación por otra. Este conflicto masivo avanza sobre América Latina y su fuerza desgarradora no la da sólo el número de los que

ascienden y la escasez de oportunidades, sino la falta de arbitraje social : todos los sectores están comprometidos. Y porque tiene la importancia decisiva de poner a prueba lo mejor y lo peor de cada uno, nada hay más urgente que elaborar toda una actitud ético-social de esta transición.

Esta perspectiva sería pesimista si no se creyera que el conflicto puede resolverse en una tensión fecunda, a condición de que cada uno -profesores y alumnos, padres e hijos, nueva ola y vieja ola- dé testimonio de sus valores hasta el fin - pero de sus valores, no de sus prejuicios, convencionalismos e intereses- y practique al mismo tiempo, en ese juego de virtudes contrastadas, el pleno y leal reconocimiento del otro.

2. América Latina, bajo el signo del cambio (síntesis)

1. Conciencia de la pobreza

- si es deshonrosa, la pobreza se convierte en humillación ;
- si es injusta, se convierte en rebeldía ;
- ayudar a tomar conciencia de la desigualdad que puede corregirse es conforme al bien común; exasperarla si no se puede actuar sobre sus causas, es contrario al bien común y a la caridad misma con los pobres.

2. Altos niveles de irracionalidad :

- prejuicios, sentimiento de trato injusto, etc.;
- el cambio por el cambio mismo ;
- transferencias de responsabilidad.

3. Inmadurez cívica :

- falta de participación en el proceso social ;
- administración pública : escafón de inoperancia intocable;
- falta de complementariedad entre político y experto.

4. Conflicto de dominación :

- cambio en los hombres antes que en las estructuras;

- prevalece en la conducción iberoamericana la línea burguesa liberal, con opción por
- la democracia representativa, con animación social de las estructuras actuales, con posibilidad de una democracia social que no vaya contra la democracia política;

5. Conflicto de generaciones:

- pueblos muy jóvenes;
 - formación de base insuficiente;
 - conflicto al nivel de la sensibilidad y de los valores;
 - conflicto al nivel de la participación en el poder;
 - conflicto sin arbitraje posible, porque no hay grupo de control que no sea escenario de la tensión;
 - elaborar toda una actitud ético-política de la transición ;
- desafío para la eficacia del cristianismo.

3. Iberoamérica : entre la democracia incipiente y la democracia inevitable

Con la salvedad de Cuba, último reducto reaccionario, Iberoamérica ha hecho su transición y su instauración democrática. Su consolidación es todavía prematura para algunos países. Hablamos de transición cuando un régimen de gobierno se transforma en otro.

Hablamos de instauración - por ejemplo de instauración democrática- cuando se estabiliza la nueva dominación con una consolidación que la sostiene.

3.1 Un diagnóstico

Entre las varias propuestas de la ciencia política, me he inclinado a estimar que Iberoamérica vive una transición, entre la democratización incipiente y la democracia inevitable.

Incipiente porque lo es el régimen que acusa dispersión de liderazgos y sobrecarga del Estado; quizás no hay lo primero, pero sí manifiestamente lo segundo: el Estado intervencionista perturba las relaciones entre los grupos, invita a una abstención social: sólo

hay apariencia de democracia cuando la clase política lo condiciona todo con su sistema de premios y castigos. Pero, a la vez, la democracia se ha hecho inevitable en Iberoamérica, por la diversificación de su sociedad y por la legitimidad que se atribuya a sus reclamos.

Si lo que falta en Iberoamérica es desarrollo, es claro que también falta desarrollo político. La reestructuración del Estado es una buena oportunidad para instalar un nuevo trato entre Estado y sociedad : entre un Estado democrático y una sociedad democrática. El Estado lo será por los comicios libres y la mediación de calidad de los partidos. La sociedad lo será por estrategias para reanimar la libertad, la igualdad de oportunidades y la participación.

¿Qué estrategias inconscientes más que deliberadas están en juego para consolidar una sociedad democrática? Está operando, primero, la dinámica de la sociedad abierta (Karl Popper), que privilegia la movilidad social que permite a personas y grupos cambiar de posición.

Otra estrategia inevitable es la que afronta el conflicto. Prevalece hoy en Iberoamérica la negociación por arriba de la dominación. En todo hay negociación : en las amnistías, en las privatizaciones, en el desarme de sandinistas y contras, hasta en la lucha contra el narcotráfico.

Se trata de no dejar acumular los conflictos, aceptar su evidencia uno por uno y superarlos, aunque la solución no sea la mejor deseable. Como son estrategias para lograr unidad en una diversidad, se busca el mínimo compatible para que la gestión social sea posible, entre la disciplina y el control más espontáneos que impuestos.

3.2. El sistema político

Cuando uno habla de sistema político alude al conjunto de las fuerzas significativas en el gobierno del país. Es hora pues, de preguntarse por el sistema político Iberoamericano. Me integro e interrogo a todos :

- ¿Es flexible a las mutaciones socioeconómicas? Entonces debe dar prioridad a la reestructuración del Estado.

- ¿Tiene capacidad para la solución de conflictos? Entonces debe ganar consenso para realimentar su fuerza disuasiva y su habilidad en la negociación.

- ¿Se encapsula sin reconocer los protagonismos emergentes, se "oligarquiza"? Entonces debe incorporar los liderazgos compatibles mínimamente con la cultura política que interpreta.

- ¿Reserva legitimidad suficiente para mantener a los descontentos en la legalidad? Entonces debe renovar las coaliciones sociales que dan sustento al poder.

- ¿Asegura el desarrollo con justicia? Entonces no hay que ser primero ricos para después ser justos, sino propagar el sistema de prosperidad.

- ¿Afirma la autonomía del gobierno por sobre presiones sectoriales pero en la interdependencia inevitable? Entonces no favorecerá una sociedad corporativa y se rehusará a ser él mismo una corporación.

Las repuestas de Iberoamérica a estas preguntas mías, inspiradas por Manfred Mols, se están formulando. Sin hacerse ilusiones sobre la política doméstica, siempre contingente, muchos miran hacia fuera, hacia "el pueblo continente" que somos, donde los particularismos existen, pero sin la potencial agresividad de los europeos y los africanos. Mientras Centroamérica ha vuelto a conversar sobre su mercado común, en Barcelona se reunían dieciseis "naciones sin Estado" (vascos, catalanes, croatas, etcétera) para proponer sus derechos a la autodeterminación; mientras los países sudamericanos se miran con menos desconfianza, el imperio soviético se va convirtiendo en el mejor de los casos en una confederación multiétnica ; mientras se libra la batalla política en Europa central y oriental por la libertad de opinión, la economía de mercado y el difícil pluralismo político, todos estos valores se arraigan trabajosamente en nuestra América.

No hay nada definitivo en la democratización de la Europa marxista, salvo el derrube del marxismo. No hay nada definitivo en la consolidación democrática de Iberoamérica, salvo la transición a una democracia inevitable.

Inevitable porque la sociedad es plural, porque hay que armonizar la libertad con la igualdad de oportunidades; porque entran en competencia ideas e intereses; porque la economía popular de mercado la acompaña.

Inevitable como nuestra integración : ya está despertando el "pueblo-continente". Hagámoslo.

4. La evangelización en América

No creo que sea posible juzgar la evangelización en la conquista dissociada de la conquista misma. La religión con Dios asume la naturaleza humana y sus connotaciones. Habrá que recordar, pues, la sed de aventura de españoles y portugueses tentados de navegar y descubrir, como lo muestra en frisos espléndidos Salvador de Madariaga tanto en su *Cristóbal Colón* como en su *Hernán Cortés*. Habrá que sumar la codicia en metálico, la libertad sexual por añadidura, cierta agresividad latente para enfrentar lo desconocido. El desafío tiende a ser totalizador también la respuesta.

La fe es lo metahistórico, atraviesa el alma sensible, penetra en la conciencia, esclarece las opciones concretas. La mansedumbre del dominador es un género difícil, pero puede darse. La concordia no reconoce reglas externas, pero puede darse. El íntimo respeto por el indio no es un hecho natural; es un hecho cultural, pero puede darse.

¿De qué fe estoy hablando? De la fe católica de la contrarreforma, de la unificación de España con la expulsión de moros y judíos, de una identidad nacional vigorosa. Ese aspecto totalizador de la sociedad peninsular que conquista América ha generado sensaciones de culpa y escrúpulos desde adentro, objeciones culturales desde afuera. Me ocupo de ellas.

Cuando una sociedad es unificada por su propia dinámica, la unidad es un bien. El mal empieza cuando sigue unificada por fuera y no por dentro: cuando las subculturas o cosmovisiones distintas han adquirido cierta consistencia social que no cuenta en las conductas públicas. En Iberoamérica, el sistema cultural tenía esa unidad y el sistema político la complementaba.

5. Las tradiciones políticas

Hay que desviar la mirada sobre la fe hacia las tradiciones políticas del siglo XVIII : el democratismo suarista de los jesuitas y el despotismo ilustrado. El Doctor Eximio, Suárez, enseñaba así y era el único maestro en las cátedras jesuíticas :

- Dios crea la autoridad,
- la deposita en el pueblo
- y el pueblo la delega en los gobiernos

El despotismo ilustrado, que lleva a su máximo consenso con Carlos III, se empeñaba en gobernar para el pueblo sin el pueblo. En buena parte, el despotismo ilustrado fue dueño de la conducta pública y por eso, después de la emancipación, nuestras sociedades populares tuvieron dificultad para convertir el súbdito en ciudadano, asumir los poderes de gobierno e instalar controles sobre el mando.

Esas tradiciones políticas - gobierno para el pueblo sin el pueblo y el gobierno para el pueblo por el pueblo- no han muerto, pero es cierto que Suárez ha triunfado, y con él la democracia.

En democracia cuentan todos. Lo totalizador desaparece de la escena pública porque se puede dar a Dios lo que es de Dios y al César (Estado), lo que es del César. La sociedad se reconoce plural y por eso pluralista. Se instala una tolerancia pragmática y, aún mejor, mucho mejor, una aceptación de los otros, aunque no se aceptan sus disvalores como tales. La democracia suele llegar más lejos, pero ni es justo ni es necesario relativizarlo todo. He sostenido otras veces que pluralismo no es relativismo; las creencias no deben relativizarse sino ponerse en diálogo. Por otro camino, concuerdo con Octavio Paz : "Los valores absolutos, imbrincados en la vida pública, se desvanecen y emigran hacia la vida privada; a su vez, los individuos y los grupos postulan sus valores como públicos".

6. La dimensión moral

La fe fue eficaz. Fue eficaz su entorno cultural. Me pregunto si fuera de ese entorno hubiere tenido sentido el desafío de Fray Bartolomé de las Casas. Hace más de 400 años, después de haber sido soldado en Cuba y La Española, y antes de vestir el hábito dominico, las Casas planteó con agudeza la cuestión de los derechos de los aborígenes. ¿Tenían un alma inmortal? ¿Entonces, eran iguales en derecho a sus conquistadores? El hecho es que la monarquía española abolió la esclavitud de los indios en sus provincias de ultramar, con una orden que suele reconocerse que no fue posible cumplir. "Acato, pero no cumplo", fue la primera manifestación del pluralismo...

Lo que interesa es destacar que la conciencia crítica se instaló bajo la sugestión de la fe. Creo que esa es, en definitiva, una constante que quiero rescatar.

La fe abre en la conciencia un espacio crítico. El juicio moral práctico sobre la acción es un dato insoslayable. Pero generalizo para verlo más de cerca. En el diálogo que imagino entre el superior de los jesuitas de Santa Catalina con el delegado de Carlos III que los expulsa, le dice el capitán al superior : "Cuidad vuestras palabras : no estáis en una cuestión del fuero interno, sino del fuero externo : pertenece al rey".

El superior replica : "El fuero externo en la vida ordinaria de los hombres pertenece a cada conciencia. Al rey sólo lo público. ¿Pretendéis que nuestra obra roza lo público?"

Y he aquí la respuesta del capitán : "Desafía lo público, más bien, reverendo padre. Sois una libertad dentro de un orden acabado. Sois el azar dentro de la necesidad. Sois los imprevisibles creadores de relaciones sociales. Sois los iluminadores de la conciencia americana. No os lo reprocho, pero parece que os lo reprocha el rey".

Llamo la atención sobre la distinción entre fuero interno y fuero externo, o sea según que la subjetividad se manifieste o no por una acción exterior. El Estado entiende que todo el fuero externo está bajo sus reglas. El hombre de fe le recuerda que sólo lo están las acciones que afectan lo público. Esta preciosa distinción es la que hace el artículo 19 de la Constitución argentina : "Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ...están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados".

Esta limitación parece sutil, pero no lo es. Es más bien esencial. Allí opera la fe, esclareciendo la conciencia. Si debemos reprocharnos muchas injusticias en nuestro pasado -y concretamente en la conquista-, el reconocimiento de este espacio crítico que la evangelización abre en el Nuevo Mundo también puede estimularnos, como acicates siempre de la dimensión moral : qué significa para nuestra relación con Dios, porque también así es nuestra relación con los otros.

7. Los presagios del nuevo siglo.

La década de los 80 fue perdida para el desarrollo pero no para la institucionalización. Un nuevo trato entre Estado y sociedad se va perfilando y algunos proponemos un Estado fuerte en pocas funciones esenciales, para que aliado con la sociedad civil, pueda sumarse a las interrelaciones que aumentan, pero evitar las dominaciones que se esconden en ellas. Y

la sociedad civil debe crecer en institucionalización y recursos para asumir nuevos roles junto al Estado.

La síntesis, pues, es el Estado social de Derecho y la economía social de mercado, o sea, la propiedad privada mas su función social, la iniciativa económica mas la solidaridad, el sistema representativo mas la participación popular. La democracia pluralista reabsorbe a la democracia mayoritaria ; la regla de mayoría es legítima, pero se prefiere el consenso. Y el consenso falta demasiadas veces, y entonces no hay políticas de Estado, que son las que ejecutan gobiernos de diverso signo.

La aspiración de pertenecer al Primer Mundo es algo ingenua. No es que no podamos acceder, pero yo lo formularía con más respeto para nuestra identidad : si mejoramos en calidad de vida, no importa tanto el producto bruto : si crecemos en solidaridad, volverá a haber "pobres de buen humor"; si la clase política respeta más la sociedad, no importa que no albergue grandes hombres; si las instituciones funcionan, se podrán disimular algunas carencias; si la lucha política es autolimitada, tendremos democracias tan buenas como las ya consolidadas; si somos más exigentes en educación, si no tememos a la excelencia, ya estaremos cerca del Primer Mundo.

Para todo esto, debemos ser capaces de repetir algunas sentencias venerables, que me vienen con frecuencia a la memoria. Una : "Cuando caen las ilusiones, quedan en pie los deberes".